

**ADA MARIA ELFLEIN: Una contribución al estudio  
de la tradición y de la literatura  
infanto - juvenil en la Argentina**

*Dolores M. Comas de Gúembe*

Ada María Elflein (1880-1919), nombre unido a la literatura infanto-juvenil y al cultivo de un género literario que gracias a ella tuvo relevancia en nuestro país. Hija única de alemanes radicados en Buenos Aires, nació el 22 de febrero de 1880. Por sus padres conoció la cultura europea y los idiomas francés e inglés, además del alemán, y por sus estudios primarios y secundarios aprendió a querer esta tierra y su historia. Estas dos vertientes de su infancia y adolescencia alimentarán su literatura, en la que Andersen, D'Amicis, Madame de Beaumont tuvieron un lugar de privilegio, del mismo modo que las acciones patrióticas de San Martín, Belgrano y Güemes. Una de ellas desembocará en el interés por escribir para un público inocente, para quien el sentimiento y la imaginación son la fuente de crecimiento interior. De allí sus cuentos para niños y adolescentes. La otra, la de su amor y preocupación por la historia viva y a la vez documentada del crecimiento de la patria, la llevará al cultivo de un género que tuvo como maestro a Ricardo Palma: la tradición. En ambas vertientes la autora se hace presente: cuidada documentación -incluso reconocimiento del terreno en que sucedieron los hechos-, ordenada presentación del material, riqueza imaginativa, propiedad elocutiva y, por sobre todo, un intenso punto de mira: un noble receptor.

Julietta Gómez Paz es uno de esos nobles receptores. Así lo manifiesta en el prólogo que realizara para los relatos *De tierra adentro*, seleccionados por ella como un homenaje a una escritora que selló su infancia. Estas son sus palabras:

"Los personajes de sus cuentos eran conmovedoras figuras bien conocidas por nosotros, sus retratos familiares y sus nombres frecuentes en las conversaciones del hogar y en la escuela. Esas criaturas se movían en nuestra tierra, caminaban por nuestras calles y algunas reposaban cerca de nosotros". "(...)[sus cuentos] descendían a Belgrano de su pedestal, lo hacían abandonar su gesto inmóvil de abanderado y le daban un cuerpo impedido por la enfermedad, manos temblorosas de ternura y labios sonrientes que no decían historias sino humanas palabras".<sup>1</sup>

"(...) Empequeñeciendo los hechos a nuestra imagen Ada María los llenaba de una vibrante realidad emocional que los hacía indelebles [pues] *los niños no se conmueven con ideas generales*".<sup>2</sup>

Ada María llegaba a esos niños semanalmente a través de *La Prensa* y entre ella y los lectores se había establecido una viva y afectuosa vinculación, quebrada tempranamente por la muerte de la autora. Gisberta S. de Kurt, en el prólogo a *Por campos históricos* (Buenos Aires, Ed. Name, 1926), nos dice sin embargo que según propia confesión de Ada María "no sabía hablar a los niños en público". Por su parte, Enrique García Velloso, en su "Discurso" aparecido en *La Prensa* el 5 de diciembre de 1919 -luego de la muerte de Ada María-, recuerda cómo la conoció en la casa del general Bartolomé Mitre:

---

1 Julieta GOMEZ PAZ. Selección, estudio preliminar y bibliografía a De tierra adentro, de Ada María Elflein. Bs. As., Hachette, 1961, 177 p.

2 Citado por Julieta GOMEZ PAZ. El subrayado es nuestro.

"Cierta tarde llegó a la biblioteca una chiquilla de prestancia serena, portadora de un número de cuartillas que el general recibió con gesto de viva satisfacción. Debía haber hablado ya otras veces con esa chiquilla el inmortal patricio, pues su diálogo fue largo y animado".

"Tiempo después supe que la visitante era Ada María Elflein".

¿Qué escribía esta "chiquilla" de sólo 18 años? Había intentado ya el cuento -desde los quince-, versos que llenaban dos o tres cuadernos que luego destruyó y también dos o tres comedias. Es a partir de entonces cuando comienza a escribir sus cuentos sobre temas argentinos, porque consideraba que el cuento era "placentero al espíritu del hombre, grato al corazón del niño, fecundo entre el pueblo" (prólogo a *Leyendas argentinas*)<sup>3</sup> y porque la historia la había atraído desde niña.

Un editor porteño le compró por esos años diez relatos por la suma de ochenta pesos, y la carta de presentación del general Mitre a la dirección de *La Prensa* le valió empezar su labor periodística con una publicación semanal a partir del 30 de abril de 1905. Así fue como todos los domingos de abril a octubre de cada año Ada María Elflein entregaba un cuento.

Nada más grato al temple de esta joven que la actividad en la que había encontrado la armonía entre sus aptitudes y el quehacer productivo. Enrique García Velloso confirma esta certeza cuando dice que *La Prensa* hizo de ella una gran escritora, disciplinada y metódica, con una labor cuyo rendimiento asombra.

Se entregó de lleno entonces no sólo a la labor de búsqueda, en archivos y bibliotecas, del pasado argentino, sino que a partir de 1913 hizo constantes viajes por nuestro

---

3 A. SAEZ en su repertorio de lecturas para niños y adolescentes -apéndice a Las artes del lenguaje en la escuela elemental. Bs. As., Kapelusz, 1954, menciona justamente a A. M. ELFLEIN y este libro en especial, dentro de una amplia selección en lengua española.

país, Chile y Uruguay, para andar los mismos caminos que los ilustres de la Patria y conocer la ~~idiosincrasia~~ idiosincrasia de los pobladores tanto criollos como judíos, entre quienes conquistó simpatía y admiración. Por el año 1919, y estando en las provincias andinas, nos dice Julieta Gómez Paz, se sintió enferma, y en julio de ese mismo año falleció. Mucho era lo que tenía proyectado por hacer: dos novelas, la selección de sus cuentos para publicarlos en cuatro o cinco volúmenes y además un estudio sobre las costumbres indígenas de Catamarca, Salta y Jujuy, para lo cual se proponía vivir por lo menos dos años en las serranías.

Gozaba entonces de gran prestigio y popularidad en nuestro país; sin embargo hoy, al no haberse editado su obra completa -propósito de la Comisión de Homenaje que no llegó a cumplirse- su nombre y su obra son poco conocidos.

Antonia Sáez, investigadora portorriqueña -profesora en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico-, en *Las artes del lenguaje en la escuela elemental* (Bs. As., Kapelusz, 1959), en el apéndice de lecturas para niños y adolescentes, la menciona y recomienda sus *Leyendas argentinas* dentro de un vasto repertorio seleccionado. También Dora Pastoriza de Etchebarne en *El cuento en la literatura infantil* (Bs. As., Kapelusz, 1962), no sólo menciona su obra conocida tardíamente en nuestro país, sino que lamenta no poder dedicarle el comentario detallado que merece y se compromete a realizarlo posteriormente. También María Hortensia Lacau confirma la importancia de Ada María, ya que a fines de 1984 editó en la colección "El Campanario" -obras literarias para el mundo adolescente juvenil- una selección de cuentos de la autora con el título *Historias de luz y sombra*, con una breve presentación de Ruth Pardo Belgrano.

Por su parte en el campo más amplio de la literatura, Ricardo Rojas en su *Historia de la Literatura Argentina*, "Los Modernos", Tomo II, pp. 384 y 602, la cita, aunque no juzga su obra, ya que pertenece a un período posterior a 1900, época que él no entra a analizar.

Sin embargo el relieve singular de Ada María Elflein en el campo de la literatura infanto-juvenil sólo podrá ser mostrado a través de detenidos estudios sobre sus propósitos

y sus logros. La inclusión en su narrativa de protagonistas adolescentes y el propósito de escribir para este especial destinatario, tiene tal vez parangón con el Horacio Quiroga de *Los cuentos de la selva* (1919) y *Anaconda* (1921), relatos que escribió después de narrarlos a sus hijos. En ellos, si bien está previsto un destinatario joven, no prevalecen las figuras infantiles como protagonistas, sino que el entorno geográfico y la lucha por la supervivencia en una realidad hostil conforman el haz y el envés de sus narraciones.

Luego de destacar la importancia de Ada María Elflein en el campo de la literatura infanto-juvenil cabe mostrar además su relevancia en el cultivo de la *tradición*.

Nadie niega a Ricardo Palma la creación de este género original; especie literaria en que bajo la fórmula de un discurso objetivo, de crónica minuciosa, se entrelaza la historia documentada y la historia menuda, legendaria. El mismo Palma la definiría diciendo que "la tradición es romance y no es romance, es historia y no es historia". También nos dice cómo debe ser la forma: a la vez ligera y regocijada, la narración rápida y humorística, con mucho de esmero y pulimento en el lenguaje.

Pastor S. Obligado siguió esta fórmula con empeño, pero a pesar de su rica información y del amor a nuestro pasado, no pudo igualar a su maestro en sus *Tradiciones Argentinas*.

Ricardo Palma publicó sus *Tradiciones* a partir de 1860 y a comienzos de siglo era popular en la Argentina. Algo semejante sucedió con Pastor S. Obligado, cuyo primer volumen de *Tradiciones Argentinas* apareció en 1888. Sin duda Ada María conocía ambas obras, como también las *Crónicas potosinas* de Vicente G. Quesada y los *Sueños y realidades* de J. M. Gorriti, donde hay relatos de una índole semejante a los que ella cultivara.

Estas lecturas, además de su interés por la búsqueda histórica -influencia de B. Mitre y de Vicente F. López,- fueron quizá la guía de la joven escritora. Pero su pasión vivificante recrea la receta de Palma, gracias a la observación

directa -influencia de los escritores fragmentarios del '80, entre otros Fray Mocho- y al reconocimiento del terreno en que sucedieron los acontecimientos -Los Andes, la selva misionera, la Patagonia-, además de la gracia imaginativa y del dominio del lenguaje utilizado.

Es posible señalar entonces, una armoniosa confluencia de lecturas, personalidades y propósitos interiores. Sin duda de los románticos europeos está la huella del amor a la naturaleza y al pasado; de Sarmiento con sus *Recuerdos de Provincia* y *Facundo* y de Lucio V. Mansilla con *Una excursión a los indios ranqueles*, la aproximación a lo telúrico, el reconocimiento paso a paso de la tierra y sus hombres, y el deseo de describir usos y costumbres autóctonos; de V. F. López la voluntad de "iniciar a nuestros pueblos en las antiguas tradiciones" (prólogo a *La novia del hereje*)<sup>4</sup> para lo cual prefirió el testimonio oral al documento; de Fray Mocho, la seriedad en recoger los aspectos costumbristas, un lenguaje vivo y la intención humorística. Pero fue sin duda su padre quien prendió la primera llama del amor hacia esta tierra que lo cobijara y a sus primeros hacedores. Descubierta esta veta original y riquísima empezó la tarea que Julieta Gómez Paz ha clasificado como sigue, siempre atendiendo al contenido de sus relatos: cuentos tradicionales criollos, cuentos con indios, cuentos con negros esclavos, cuentos infantiles, cuentos con animales, relatos de viaje, artículos sobre temas históricos.<sup>5</sup>

4 Vicente Fidel LOPEZ define su propósito en el prólogo a *La novia del hereje*: "iniciar a nuestros pueblos en las antiguas tradiciones". Propósito al que se dedicó siempre, sumado a su interés por novelar la historia argentina desde el Virreinato hasta la entrada de San Martín en Lima. Su particular convicción histórica está claramente expuesta en la polémica con B. Mitre. V. Fidel López prefería el testimonio oral al documento, porque para él lo que interesa es que la historia se presente como cierta y natural por los hechos y por el particular enlace de sus movimientos.

5 Esta clasificación puede a su vez ampliarse si tenemos en cuenta el receptor. Todos los relatos de A.M.E. pueden ser leídos por jóvenes y adolescentes, además por el adulto que guste del relato ceñido, bien organizado, en que predomine la armoniosa disposición de las partes, la riqueza imaginativa y elocutiva.

A través de todos estos relatos se descubren elementos vinculadores que contribuyen a formar la especial identidad de la Argentina. Una identidad tejida híbridamente: españoles, indios, criollos e inmigrantes de diversa procedencia. Así también será el género que cultiva: un híbrido de historia y literatura. Las fronteras de los distintos géneros de la retórica clásica ya se han modificado y continúan modificándose y evidenciando cada vez más estos linderos dinámicos interactuantes. En suma, se asiste a una contaminación de los géneros que no responden ya a una sola categoría.

En el caso de la tradición, género que cultiva Ada María Elflein, se aglutinan no sólo elementos anecdóticos, aparentemente objetivos, ya que son narraciones contadas por un testigo o un protagonista y transmitidas oralmente a través del tiempo, sino también la visión particular y subjetiva, que al ser trasladadas a la forma fija agregan además la reflexión especular a la vez crítica y creadora.

Por otra parte en las dos primeras décadas del siglo -de 1905 a 1919 es la etapa de producción de Ada María Elflein- coexisten varias tendencias literarias en la Argentina -Realismo, Modernismo, Post-modernismo, Generación del Centenario- que se suelen enfrentar en los manuales como si existieran en el vacío, pero en la realidad comparten un mismo espacio y un mismo tiempo, se intercomunican y se influyen muchas veces más de lo que se piensa. Querer entonces inscribir la producción de A. M. Elflein sería vano, ya que no participa totalmente de ninguna de estas tendencias.

"Las series generacionales son un lecho de Procusto y siempre se corre el peligro, si no son manipuladas con gran sutileza, de establecer la apariencia de un proceso muy ordenado y hasta rígido que separa la literatura en armoniosos períodos y provoca sinópticos cuadros sinópticos".<sup>6</sup>

Sin duda en A. M. Elflein confluyen tanto elementos

---

6 Emir RODRIGUEZ MONEGAL. Tradición y renovación. En América Latina en su literatura. Coordinación e introducción de César Fernández Moreno. México, Siglo XXI editores, 1972.

tradicionales como renovadores. No se equivoca Emir Rodríguez Monegal cuando asevera que el signo que mejor caracteriza a las letras latinoamericanas de este siglo es la tradición de la ruptura; actitud que no es nueva, por otra parte, pues ya Sarmiento arremetió contra los discípulos de Bello con su apasionada defensa del lenguaje y del neologismo. A su vez el Modernismo aparece en las letras hispanoamericanas como una ruptura contra los epígonos del Romanticismo, actitud que vuelve a reiterarse cuando la Vanguardia rompe con los restos del Modernismo. Detrás de cada renovación, casi ritual, hay un cuestionamiento de la herencia inmediata, por eso el escritor se vuelca hacia el pasado en busca de antiguas y, ahora, raíces nuevamente percibidas y valoradas. De esta manera construye e instaura nuevas formas. En suma, ruptura y tradición, continuidad y renovación parecen términos antagónicos, pero están secreta e internamente ligados.

Retomando los aspectos que hasta ahora se han ido destacando podemos sintetizar reiterando que en la narrativa de A. M. Elflein prevalece una especie genérica que niega la frontera entre los géneros y que ésta es una de las características de la experimentación literaria de estos últimos años. Rescata además, entre otras, formas olvidadas como el folletín, el cuento popular y la anécdota circunstanciada. En sus relatos prevalecen las fuentes anecdóticas y las historias de experiencias que tienen sus raíces en el mundo, aún folklórico de la Argentina y también de América Latina. No sólo cuenta sobre lo que ha leído sino también sobre lo que ha visto y oído. Así como García Márquez elabora las historias que escuchó de labios de su abuela cuando era niño, así también A. M. Elflein teje sus relatos con las lecturas sobre Güemes, San Martín y las constantes luchas en este suelo, que escuchaba de boca de su padre, un emigrado alemán. Porque, en realidad, como diría Valle Inclán "las cosas no son como las vemos sino como las recordamos". Así sucede en A. M. Elflein y en muchos otros escritores: la memoria es el punto de partida de la fantasía, mundo mágico en el que los recuerdos y las invenciones establecen el reino de la ambigüedad. En donde las verdades son siempre a medias, relativas, porque "la recomposición del pasado que opera la literatura es siempre falaz juzgada en términos de objetivi-

dad histórica" confirma Vargas Llosa.<sup>7</sup>

La tradición como forma literaria le confiere a la verdad histórica una existencia posible y una función propia: rescatar una parte importante de nuestra memoria. Es el refugio de la identidad de unos hombres, unos hechos, un suelo, en un tiempo que elude y a la vez alude la precisa circunstanciación. Pues, aunque los datos se precisen en el tiempo (la historia), gracias a la ficción narrativa se transforman en paradigmáticos (la literatura), y por ello se inscriben en un tiempo desplazado del real, un tiempo absoluto, épico y ejemplar.

En suma, la verdad histórica es necesaria para recuperar lo que fuimos ya que es el testimonio de un pasado noble y heroico y la ficción es necesaria porque a través del pasado alimenta el presente y elabora un posible futuro.

¿Por qué justamente Ada María Elflein en este Congreso cuyo tema es la periodización literaria? Evidentemente, la periodización es un criterio ordenador retrospectivo que, desde nuestro óptimo punto de mira permitiría aglutinar segmentos culturales que evidencien semejantes fines y propósitos y semejantes modos formales de construcción. Ahora bien, si nos ceñimos al segmento cultural 1905-1919, etapa de producción plena de la autora, y mencionamos algunos de los libros significativos, en poesía y prosa, de ese período podremos llegar a algunas conclusiones.

Recuerdo aquí algunos títulos: 1905, *Cantos de Vida y Esperanza* de Rubén Darío, el mismo año de L. Lugones *La guerra gaucha* y *Los crepúsculos del jardín* y de H. Quiroga, *Los perseguidos*. 1906, del mismo Lugones *Las fuerzas extrañas* y de Roberto J. Payró *El casamiento de Laucha*. Al año siguiente E. Banchs publica su primer libro *Las Barcas* y en 1908 *El libro de los elogios*; ese mismo año Payró publica *Pago chico* y la colección de cuentos *Violines y toneles*.

---

7 Mario VARGAS LLOSA. "El poder de la mentira". En La Nación, 19 de agosto de 1987.

En 1909 aparece *El cascabel del Halcón* de Banchs y el *Lunario sentimental* de Lugones al que seguirá las *Odas seculares* de 1910, y *Las divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* de Payró, y en 1911 Banchs publicará *La Urna*. Años más tarde, aparecerán *Los Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917), *Los Cuentos de la selva* (1919) y *Anaconda* (1921) de Horacio Quiroga.

Esta simple enumeración evidencia diferentes tendencias, no sólo entre la poesía y la prosa, sino también en un mismo autor y en un mismo discurso. Influencias, renovaciones e innovaciones conviven en el texto.

Por su parte A. M. Elflein, inserta en esta realidad, elige un camino personal. Su modo de acercarse a la realidad presente -como lo hicieron Payró o Quiroga- es recuperar el pasado, ya sea por propia convicción o por la impronta de sus maestros; de allí el género que cultiva, la tradición. Y en este acercamiento al presente elige como punto de mira un nuevo lector: los jóvenes y para ellos escribe. En ambos casos correcta adecuación de pensamiento y de acción, ya que para proyectar el futuro hay que conocer el pasado a través de un lúcido presente actuante. También el de Ada María Elflein fue un lúcido presente. Por eso vale la pena recuperar su nombre y su obra para la literatura.

Universidad Nacional de Cuyo